



**Zamora, con el récord mundial de iglesias románicas en una ciudad, y su provincia son un descubrimiento permanente para los ojos curiosos del viajero.**

“No se ganó Zamora en una hora”: a siete meses de feroz asedio la sometió el rey Sancho II de Castilla (1038-1072), tratando de arrebatarla a su hermana Doña Urraca, y al final no logró otra cosa que morir, de un flechazo en la espalda, a manos del traidor Bellido Dolfos. La frase proverbial y el hecho que la inspiró hablan a las claras del emplazamiento estratégico, difícilmente expugnable, que ocupa la **ciudad de Zamora**, en un cerro amurallado a orillas del Duero. Codiciada por todos los pueblos que hasta aquí se acercaron, esta villa rebosante de arte románico es hoy, paradójicamente, uno de los lugares menos visitados de Castilla y León.

Sin apartarse del Duero, la provincia de Zamora ofrece al viajero otras dos satisfacciones monumentales. Aguas arriba, **Toro**, famosa por sus vinos y su colegiata. Aguas abajo, **Fermoselle**, villa de nombre bien expresivo y puerta de entrada al Parque Natural de los Arribes del Duero, donde el gran río se encañona entre acantilados de vértigo señalando la frontera con Portugal.

En el noreste de la provincia, **Benavente**, la segunda ciudad más poblada, se presenta como una importantísima encrucijada de caminos entre el centro del país, Galicia y la cornisa cantábrica; caminos que permiten llegarse a las cercanas lagunas de Villafáfila, una de las reservas de avifauna más relevantes de la Península Ibérica. En el noroeste, casi en la linde con León, Galicia y Portugal,

**Veintidós iglesias románicas se yerguen en la ciudad y en sus vecindades, atestiguando el esplendor que alcanzó Zamora durante la Edad Media.**

están **Puebla de Sanabria** y su imponente castillo. Y allí al lado, el lago de Sanabria, el mayor de España de origen glaciar.

## Ciudad de Zamora

Un total de 26 iglesias, 22 de ellas de estilo románico, se yerguen en la ciudad y en sus vecindades, atestiguando el enorme esplendor que alcanzó Zamora durante la Edad Media. La catedral y el castillo son los edificios alrededor de los cuales se concentra el núcleo primitivo. Ambos coronan un cerro en cuya base se conservan, todavía hoy, las murallas casi intactas, además de un par de puertas: la del **Obispo**, muy próxima al río Duero, y el **Portillo de la Traición**, en el extremo opuesto, las dos del siglo XII.

La **catedral** (siglo XII) es de fábrica románica y de una austeridad tan sólo corregida por trabajos posteriores, que no llegan a disimular su fuerte ascendente bizantino, sobre todo en el cimborrio. El **campanario** es una robusta construcción de cinco cuerpos. Muy bello es el **coro** (siglo XIV), cerrado por una delicada reja y provisto de elaborados siales. En el **altar mayor** hay un retablo de mármol y en una capilla se guarda la imagen de **Nuestra Señora la Calva** (siglo XIII), mientras que en el **museo** habilitado en el claustro se exhiben los llamados *tapices negros* (siglo XV).

El cercano **castillo** –de origen árabe, aunque bastante reformado– conserva la torre del homenaje, la puerta de acceso y el foso. Constituye el arranque de la primitiva muralla. Desde que lo remozaron en 2009, muestra medio centenar de bronceos y mármoles del escultor zamorano Baltasar Lobo, famoso por sus curvilíneos torsos de mujeres. A los pies del castillo y de la catedral se encuentra el barrio de Olivares, con las iglesias de **San Claudio** (siglo XII) y de **Santiago el Viejo**, en la cual, se dice, fue armado caballero el Cid.

Otro templo de gran valor artístico es la **iglesia de la Magdalena**, que data de finales del siglo XII y principios del XIII; posee las dos portadas y el ábside románicos y la nave central gótica, y guarda en su interior un sepulcro del siglo XII, muy bien esculpido. Y también la **iglesia de Santa María la Nueva** (siglo XII), cuyo ábside está tallado con una admirable pureza de líneas. Junto a ella se encuentra el **Museo de Semana Santa**.

En el capítulo de arquitectura civil, destacan el **palacio de los Momos**, de estilo gótico isabelino (siglo XVI), ocupado en la actualidad por el Palacio de Justicia; el **hospital de la Encarnación**, sede de la Diputación, el **palacio del Cordón** y el de los **Condes de Alba y Aliste**, hoy parador.

**Zamora es, con 19 edificios modernistas, una de las pocas urbes españolas no mediterráneas que forma parte de la Red Europea del Modernismo.**

El **punto de Piedra** merece mención aparte: se construyó en el siglo XII, en sustitución de otro romano; tiene 16 ojos y es uno de los símbolos de Zamora, ofreciéndose desde él la más bella perspectiva de la ciudad.

De Zamora se conoce sobre todo su riqueza arquitectónica por el ingente número de iglesias románicas que esconde, pero más curioso, por desconocido, es su **patrimonio modernista** con 19 edificios de ese estilo –la mayoría de principios del siglo pasado– que hacen que sea una de las pocas urbes españolas no mediterráneas incluida en la **Red Europea del Modernismo**. A esta corriente pertenecen, por ejemplo, el fotografiado edificio de las Cariátides, el bloque de viviendas de Pinilla, el edificio Matilla o los antiguos laboratorios municipales en el castillo. La introducción en Zamora del modernismo se atribuye al arquitecto barcelonés Francesc Ferriol, durante su etapa como arquitecto municipal en la ciudad.

En Campillo, a 23 kilómetros de Zamora, se encuentra la iglesia de **San Pedro de la Nave**, un cenobio visigótico, probablemente del siglo VII, que destaca por la decoración bíblica que presenta en los capiteles y los frisos.

## Toro

A 33 kilómetros de Zamora, río Duero arriba, se erige desde tiempos remotos esta ciudad que ha forjado su historia al calor de grandes batallas: segunda guerra púnica a finales del siglo III a. C.; luchas entre cristianos y musulmanes en la Edad Media; combate entre los partidarios de Isabel la Católica y los de Juana la Beltraneja en 1476...

La ciudad vieja se fue formando sin salir del círculo que le marcaban las **murallas romanas**, y aún hoy, cuando apenas quedan algunas puertas –muy interesante, el **arco del Postigo**, coronado de fachada renacentista y barroca– y algunos pocos retazos de sus lienzos, no resulta difícil seguir lo que fue su contorno. Aquí, en el casco histórico, se encuentran magníficos ejemplos de arquitectura civil, testigos de no pocas lides y conspiraciones cortesanas, como los **palacios de los Marqueses de Alcañices**, donde residieron los padres de Isabel la Católica, o el de **las Leyes**, del siglo XV.

De su patrimonio monumental religioso, sobresale la colegiata de **Santa María la Mayor** (siglos XII-XIII), emplazada junto al mirador del Espolón, que la tradición supone levantada por Alfonso VII y que deslumbra al visitante con la policromía original de su pórtico de la Majestad. También destacan la antigua iglesia templaria del

**Toro ha forjado su historia en grandes batallas, desde las guerras púnicas a las luchas entre los partidarios de Isabel la Católica y Juana la Beltraneja.**

**Salvador** (mudéjar, del siglo XIII) y la de **San Sebastián de los Caballeros**, con pinturas murales góticas.

Alabado ya por el arcipreste de Hita y por Luis de Góngora, el **vino de Toro** cuenta con denominación de origen y es el protagonista de diversas celebraciones festivas, como la llamada *fuenta del vino* –un tonel lleno de caldo que se coloca, durante las fiestas patronales de San Agustín (28 de agosto), en mitad de la plaza de toros, custodiado por un novillo que impide que los mozos se acerquen– o la Fiesta de la Vendimia, en octubre. El **Museo del Vino** en Morales de Toro, a ocho kilómetros de Toro, ahonda en la cultura del vino mostrando su historia, la nueva tecnología vinícola, los objetos vinculados con su cultura y tradición, medios audiovisuales, pantallas interactivas, etc.

En las cercanías de Toro, se hallan la ermita del **Cristo de las Batallas** –a 2 kilómetros– y **San Román de Hornija** –a 11–, con restos de una construcción del siglo VII y una iglesia con sepulturas de reyes visigodos.

## Fermoselle

Situada a 62 kilómetros al oeste de la capital, a escasa distancia de la frontera con Portugal, esta pequeña localidad constituye un enclave de gran interés no sólo por su patrimonio monumental, sino también por su bello entorno paisajístico, ya que es el punto de partida para adentrarse en el Parque Natural de los Arribes del Duero y Águeda.

La villa, declarada conjunto histórico-artístico, está dominada por los restos del **castillo**, del siglo XIII, desde el que se contempla un espectacular panorama. La **iglesia parroquial**, del siglo XII, presenta una hermosa fachada meridional con dos portadas de arcos apuntados y una decoración románico-gótica. La **ermita de la Soledad** posee una puerta del siglo XIII y curiosos modillones que representan rostros humanos. Destaca también el **convento de San Francisco**, fundado sobre una iglesia del siglo XII.

El **Parque Natural de los Arribes del Duero**, del que Fermoselle es la puerta de entrada, es un impresionante cañón de granito por el que discurre encajonado el Duero marcando la frontera entre España y Portugal. En un recorrido de 70 kilómetros, el visitante puede deleitarse contemplando paisajes en los que el río aparece flanqueado por acantilados de más de 400 metros. Partiendo de Fermoselle, se llega hasta Fornillos y Pinilla de Fermoselle, que constituyen excepcionales miradores sobre el Duero. El embalse de la Almendra esconde bajo sus aguas el pueblo de Argusinos. Finalmente se arriba a Fariza, desde donde parte una ruta que lleva,

**El Parque Natural de los Arribes del Duero es un impresionante cañón de granito por el que discurre encajonado el Duero, marcando la frontera entre España y Portugal.**

a través de bosques de enebros, hasta la ermita de Nuestra Señora del Castillo, otro soberbio mirador, donde se celebra la romería de los Viriatos.

## Benavente

A 65 kilómetros al norte de la capital, se alza Benavente en lo alto de un otero que domina las vegas del Órbigo y del Esla, en la confluencia de los caminos que comunican el centro peninsular con Galicia y la cornisa cantábrica. Conocida como la Villa de los Condes, esta ciudad conserva en sus pinas callejas monumentos de gran interés y un fuerte sabor castellano.

Del viejo **castillo**, levantado en el siglo XII sobre el castro romano de *Briggetio* y destruido por las tropas napoleónicas, sólo permanece en pie la **torre del Caracol**, de estilo gótico-renacentista, con planta rectangular y torreones de defensa. En la actualidad, acoge el Parador de Turismo Rey Fernando II de León.

Entre las iglesias de la villa destacan la de **Santa María del Azogue** (siglos XII-XIII), de estilo románico con influencia cisterciense, que alberga el grupo escultórico de la Anunciación (siglo XIII), y la de **San Juan del Mercado** (siglos XII-XVI). El **hospital de la Piedad** (siglo XVI), hoy un asilo, posee una hermosa fachada renacentista.

No lejos de Benavente –a 25 km al sureste–, se halla la reserva natural **Lagunas de Villafáfila**, de casi 33.000 hectáreas en la que se combina la abundancia de aves esteparias –hasta 2.000 ejemplares de avutarda en algunas épocas del año– con la de las aves acuáticas de sus pequeñas pero querenciosas lagunas, donde en invierno llegan a concentrarse más de 20.000 ejemplares de ánsar común. La reserva posee un centro de interpretación, situado entre Tapioles y Villafáfila, donde se informa de los distintos recorridos que pueden realizar los visitantes. Además, la zona cuenta entre sus atractivos con más de 180 palomares tradicionales y con las ruinas del **monasterio cisterciense de Moreruela**.

## Puebla de Sanabria

Con sus calles de apiñadas casas blancas y sus tejados de pizarra, Puebla de Sanabria se aferra a un promontorio excavado por los ríos Tera y Castro en el noroeste de Zamora, a 111 kilómetros de la capital, muy cerca de la linde con León, Lugo, Orense y Portugal. Sobre el sólido caserío descuella el **castillo de los Condes de Benavente** (siglo XV), fortaleza que, dada su estratégica posición de vigilancia sobre la frontera lusa, desempeñó un papel destacado en los enfrentamientos con el vecino país. Su aspecto es imponente, con espesos muros, recias torretas y sólido torreón cuadrangular,

En la reserva natural Lagunas de Villafáfila se combina la abundancia de aves esteparias con la de las aves acuáticas de sus pequeñas pero querenciosas lagunas.

denominado el *Macho*. La iglesia románica de **Nuestra Señora del Azogue** y la parte baja del pueblo, con viviendas de fuertes rasgos, muy próximos a la arquitectura gallega (galerías cerradas por ventanales, escaleras exteriores...), completan el hermoso conjunto.

A 13 kilómetros de la población se encuentra el **parque natural del lago de Sanabria**. El mayor lago de España de origen glaciar—con 368 hectáreas de superficie, 51 metros de profundidad y 100 millones de metros cúbicos de agua— se asienta en la cubeta excavada por una lengua de hielo que, hace 10.000 años, se descolgaba desde Peña Trevinca, siguiendo lo que hoy es el cauce del río Tera.

En pleno parque, a unos 200 metros sobre el nivel del agua, en la ladera norte de la montaña, se encuentra **San Martín de Castañeda**, donde los monjes benedictinos construyeron un monasterio en el siglo XII. Estos monjes fueron los que difundieron la leyenda de que en el fondo del lago yace sumergida la ciudad de Valverde de Lucerna. Miguel de Unamuno ambientó su novela *San Manuel Bueno, mártir*, en este lugar, que en la obra recibe también el nombre de Valverde de Lucerna.

Además del gran lago, otros de menor tamaño y menos visitados se hallan suspendidos montaña arriba. Desde San Martín de Castañeda, donde se encuentra el centro de interpretación del parque, instalado en el antiguo monasterio, una carretera asfaltada asciende hasta la **laguna de los Peces**, cuyas gélidas aguas acogen una rica fauna: ranas bermejas, tritones jaspeados... Dos kilómetros al norte se sitúa la laguna **de las Yeguas**. En los pedregales de las cumbres circundantes florece el ranúnculo de Sanabria, uno de los endemismos botánicos de estos montes.

Desde la localidad de Ribadelago Viejo, remontando el cañón por el que discurre el Tera, se puede llegar tras varias horas de caminata a los embalses de Vega de Tera y Vega del Conde, donde el cañón se abre y permite divisar la cumbre de Peña Trevinca (2.096 metros), la más alta de la zona.

En el noroeste de la provincia, limitando con la región portuguesa de Trás-os-Montes, se extiende la **sierra de la Culebra**, que sirve de hábitat a una de las principales poblaciones de lobo ibérico que sobreviven en la Península.

**El lago de Sanabria es el mayor de España de origen glaciar. Se asienta en la cubeta excavada hace 10.000 años por una lengua de hielo que se descolgaba de Peña Trevinca.**